

LAS FÁBULAS DEL *DIARIO DE ZARAGOZA* (1797-1798)*

Isabel Abanto Alda**

RESUMEN

El objetivo del artículo es dar a conocer un grupo de fábulas aparecidas en el Diario de Zaragoza entre 1797 y 1798. Dichos textos, por su contenido, se integran plenamente en la literatura ilustrada del siglo XVIII. Se ofrece, en primer lugar, una posible clasificación del corpus. Realizamos, después, un estudio específico de los tres animales que más característicos resultan: el zorro, el burro y el mono. Por último, y sólo con carácter provisional, establecemos un cuadro de fuentes y un sucinto esquema de la métrica, así como aventuramos alguno de los posibles autores. Cierra el artículo un índice de primeros versos.

RÉSUMÉ

L'objectif de l'article est de faire connaître un groupe de fables, parues au Diario de Zaragoza entre 1797 et 1798. Ces textes s'intègrent complètement dans la littérature illustrée du XVIII^e siècle, à cause de son contenu. Nous offrons d'abord une possible classification des textes. Après, nous faisons une étude particulière de trois animaux qui s'y répètent le plus: le renard, l'âne et le singe. Finalement, et seulement de façon provisionnelle, nous établissons un cadre des sources et un schéma de la métrique, de même que nous suggérons quelques possibles auteurs. L'article se termine par un index de premiers vers.

* El presente trabajo forma parte de un estudio más amplio realizado durante el curso académico de 1986-1987. Aquí, por razones de espacio, hemos condensado mucho algunos apartados y suprimido otros considerados como secundarios.

** Licenciada en Filología Hispánica. C/Santander, 7. Zaragoza. Recibido 23-2-1989.

El primero en publicar una colección de fábulas castellanas fue Samaniego, en 1781. Un año más tarde, publica Iriarte sus *Fábulas Literarias*, sin duda más originales, dedicadas a temas casi exclusivamente literarios. Tras ellos, la moda de las fábulas invade el mundo literario en el último cuarto de siglo. Se traduce a Lockman, La Fontaine, Lessing, etc. Y una turba de fábulas y fabulistas invade los periódicos de las principales ciudades: Madrid, Barcelona, Valencia, Murcia, Zaragoza...

El fenómeno es tal que Arriaza en 1796 exclama con ironía:

«Reina en la Corte una plaga de fábulas, como la pudiera haber de tercianas»¹

Dentro de este ambiente general, debe incluirse un grupo de fábulas publicadas en el *Diario de Zaragoza* durante 1797 y los seis primeros meses de 1798. En total se trata de un pequeño grupo, diseminado por los tres únicos volúmenes del siglo XVIII que de dicho periódico se conservan en el Archivo Municipal de esa localidad².

El *Diario de Zaragoza* apareció por primera vez el 22 de enero de 1797 y su existencia se alarga hasta el siglo XIX. En este caso sólo nos ocuparemos de los números del XVIII conservados, donde se encuentran las fábulas objeto del presente artículo. Dichos volúmenes se distribuyen así:

- Vol. I: Primer Semestre de 1797.
- Vol. II: Segundo Semestre de 1797.
- Vol. III: Primer Semestre de 1798.

De las fábulas allí publicadas, he desechado la aparecida el 12 de junio de 1797 porque estaba incompleta ya que faltan las páginas 557 y 558 del tomo en cuestión. Faltan también las pertenecientes al número del 29 de enero (páginas 29 y 30) donde aparece otra, de la que quedan abundantes referencias en las cartas de los lectores y es objeto, incluso, de una disputa sobre preceptiva del género. En total son setenta y una fábulas las que vamos a estudiar. He asignado un número a cada una de ellas, que pongo inmediatamente detrás del título. Dicho número nos servirá también para referirnos a los textos en el trabajo.

I. INTENTO DE CLASIFICACION DEL CORPUS

En un primer acercamiento, intentaremos una clasificación de los textos. Para clasificar nuestras fábulas, hemos seguido dos criterios:

- estructural
- temático

Por lo que respecta al primero, nos hemos basado en la clasificación que propone Luzán en su *Poética* (Parte IV, Cap. II)³, que a su vez, se inspira en Le Bossu. Según estos autores, existen tres especies de fábulas:

1. Cito por Leopoldo Augusto Cueto, *Poetas Líricos del siglo XVIII*, B.A.E., LXVII, Madrid, Rivadeneyra, 1875, pág. 132.

2. Existe también una edición facsímil del primer semestre de 1797 a cargo de D. Pedro Alberto Blanco Murillo.

3. Pags. 435-436, Barcelona. Ed. Labor, 1977.

LAS FABULAS DEL DIARIO DE ZARAGOZA

- Racionales: que contienen algún hecho de hombres o de dioses.
- Moratas o morales: en las que sólo aparecen brutos con costumbres humanas.
- Mixtas: donde entran especies de brutos y racionales.

Iriarte⁴, subdivide a su vez las moratas o morales en otras tres categorías:

- Las fundadas en alguna propiedad de toda una especie de animales.
- Las que atribuyen a un animal lo que no es propio de su especie.
- Las mixtas donde se supone una propiedad de alguna especie y se añaden unos hechos o circunstancias atribuidos a algunos individuos de aquella misma especie.

Aplicando estas clasificaciones a nuestro corpus, obtenemos el siguiente esquema:

CLASIFICACION ESTRUCTURAL DE LAS FABULAS

	núm. de fábulas
1. RACIONALES	5
2. MORATAS O MORALES	
a) Fundadas en alguna propiedad de toda una especie de animales	3
b) Atribución individual a una animal de lo que es propio de todos los demás de la especie	13
c) Mixtas	35
3. MIXTAS	15

Respecto al tema, encontramos cuatro grupos:

CLASIFICACION TEMATICA:

1. Temas literarios
2. Los jóvenes y la educación
3. Crítica social y política
4. Defectos del carácter

Los temas literarios ocupan un amplio grupo de veintiuna fábulas, lo que no resulta extraño si tenemos en cuenta la tradición al respecto y el importante precedente inmediato de Iriarte. En esencia los temas tratados en el *Diario* son semejantes a los desarrollados por el conocido fabulista:

4. *Obras de Iriarte*, T. IV (Cito por Sebastián de la Nuez, Prólogo a las *Fábulas Literarias*, Madrid, Editora Nacional, 1976, pág. 32)

ISABEL ABANTO ALDA

- Crítica a los escritores.
- Ridiculización de los críticos literarios.
- Crítica a los malos lectores.

Pasemos a examinar estos temas más detenidamente. En primer lugar, algunos escritores son acusados de plagio (*El Gorrión y el Canario*, 23)⁵. De otros se pone en duda su calidad literaria:

«Hoy cualquiera compone su librito
y pasa sí Señor por erudito,
y les viene a los más de nacimiento
como hablar en la Cátedra a un jumento»

(*El Asno Predicador*, 26, v. 17-20)

A veces, la crítica es más velada:

«Para desengañar a un majadero
bueno fuera cantase algún Jilguero»

(*El Cuervo Presumido*, 64, v. 15-16)

Los falsos eruditos (*El Gato erudito*, 44) y los poco preparados son incapaces de entender a los grandes autores (*El Mono*, 8).

Un aspecto interesante de estas sátiras irónicas se recoge en *El Mono erudito y la Esquina* (4). En ella se nos presenta al escritor que anuncia grandes obras que luego no realiza:

«Al público dale obras meritorias
y con una vez basta que prometas»

(v. 33-34)

Semejante asunto recoge *Parturient montes, nascetur ridiculus mus* (21). El tema del «parto de los montes» es muy antiguo: ya Horacio en la *Epístola a los Pisones* hace referencia a él para criticar a los escritores que hacen promesas enfáticas que luego quedan en obras sin mérito alguno.

Los críticos literarios aparecen como burros:

«Reírse es muy fácil
por eso los Burros
muy poco critican,
aunque ríen mucho»

(*La Zorra y el Burro*, 22, v. 57-60)

«Los que quieren criticar
los versos sin entenderlos
si ellos se ponen a hacerlos
no harán sino rebuznar.»

(*El Ruiseñor, la Zorra y el Jumento*, 30, v. 23-25)

5. Entre paréntesis el número con el que figuran en el *Índice de Primeros Versos*.

LAS FABULAS DEL DIARIO DE ZARAGOZA

O como monos:

«Estando pues diez Monos cierto día
criticando cierta obra muy maestra»

(*Los Monos y el Elefante*, 49, v. 19-20)

Los críticos son, por otro lado, los culpables de la existencia de tantos «monos escritores»:

«Si tan rectos Censores
tuviesen los asuntos literarios
no habría tantos Monos Escritores,
en traje de Poetas y Doctores,
tal multitud de ingenios perdularios»

(*Los Monos y el Elefante*, 49, v. 95-100)

Los lectores también son objeto de críticas, aunque sólo aquellos que viven sus lecturas demasiado intensamente, hasta el punto de confundir la realidad con la ficción. Es el caso del pastor melancólico que «al Lobo sus ovejas abandona» (*En su triste recinto retirado*, 29)⁶. El mismo tema se repite en *El Zapatero y la Mona* (20), aunque en este caso aplicado a las comedias:

«Así el que en la lectura está metido
de Comedias, y en ellas poco instruido
los lances en su casa ver intenta
tenga al tiempo de hacerlo mucha cuenta
de no imitar por ser un majadero
a la Mona sutil del Zapatero»

(v. 41-46)

Existen también lo que podríamos llamar disputas literarias, que tienen un amplio desarrollo en las cartas del *Diario*⁷. Estas críticas pueden aparecer sin personalizarse (*Fábula de los Monos*, 65) o destinadas a personas concretas, incluso con tintes de amenazas:

«Un Escolar de un Convento
tocaba a un Gato los pies,
y sobre si eran dos o tres
al Gato daba tormento.
Sucedió que al descontento
le molestaba el Pelmazo
mas le pegó un arañazo
el Gato Zaramazquiz
que le cribó la nariz,
cuidado Señor Retazo.»

(*Contrafábula*, 66)

6. El género pastoril estaba de nuevo de moda en el siglo XVIII gracias a cierta Academia, los Arcades de Roma, institución fundada en el XVII por Gravina y Crescimben y cuyos miembros tomaban nombres simbólicos de pastores griegos. Imitaban lo pastoril y se reunían al aire libre. Hubo españoles que pertenecieron a tal Academia, como Nicolás Fernández de Moratín y su hijo Leandro.

7. En algunas de ellas los corresponsales de enzarzan en verdaderas peleas, como la que se entabla a propósito de *El Gato erudito* (44), entre el Diarista y el que firma bajo el nombre de Escrupuloso. La discusión se centra en si la fábula en cuestión es o no digna de estima.

ISABEL ABANTO ALDA

Otros de los temas que se recogen en estas fábulas es el de la educación de los jóvenes, que es, sin duda, una de las preocupaciones esenciales del momento. Además, el género fabulístico es didáctico por excelencia. Aunque sobre este punto no todos están de acuerdo (el propio Rousseau⁸ critica las fábulas como instrumento educativo porque opina que los niños no entienden bien la moral de las fábulas que, por eso mismo, terminan por corromperlos al presentarles un mundo en el que sólo el más fuerte y astuto triunfa), lo cierto es que los niños aprenden las fábulas de memoria. Es significativo en este sentido el testimonio de Latassa a propósito de la educación de Francisco de Paula, primogénito de los Condes de Sástago:

«...Al mismo tiempo era sabedor de diversas máximas políticas y de las morales y políticas de las fábulas del citado Samaniego, como de las literarias de D. Tomás de Iriarte, lo que manifestó en su casa no habiendo cumplido ocho años de edad en una Academia pública impresa, en dos días seguidos, a presencia de numeroso y lucido concurso.»⁹

En nuestro corpus encontramos un grupo dedicado especialmente al tema de la educación. Los jóvenes son los protagonistas, pero las fábulas van dirigidas a los padres y educadores en general. Sólo en el caso de *El Lobo enamorado* (14), el autor se dirige directamente al joven:

«Jóvenes reprimid vuestros ardores,
obedeced a persuasión paterna:
que si os dexáis llevar del ocio y vicio,
como el Lobo hallaréis el precipicio.»

(v. 47-50)

Se aconseja a los padres que los defectos se corrijan en sus comienzos para evitar que la cura sea más dolorosa, así en *El Perro y la Cigüeña* (69) donde el perro deja pasar, sin curarse, una herida que luego resulta más difícil de sanar. A veces, la corrección llega demasiado tarde y ya sin remedio, como en *El Ladrón sentenciado a la pena capital* (38), que echa la culpa a su madre por no haberlo corregido cuando niño. De la misma manera, los padres deben ser cuidadosos a la hora de elegir los maestros para sus hijos y huir de las modas irracionales, como ocurre en la *Fábula del León, la Mona, el Burro y el Ruiseñor* (67), donde el León se deja aconsejar por su mujer, la Mona, que rechaza al Ruiseñor sólo porque viene de lejos.

Por último, la crítica a los padres egoístas que reprenden lo que sus hijos les ven hacer aparece en *El Ratón y su hijo* (70).

Un amplio grupo de fábulas presentan personajes que desean mejorar su situación social o pasar por lo que no son. En todos los casos sus vanos intentos fracasan. La fábula tradicionalmente se caracteriza por presentar un mundo conservador donde fracasa cualquier intento por cambiar el orden establecido. En esto el género de tradición esópica conecta bien con la idiosincrasia de la Ilustración española. Cada hombre y cada clase social tiene su papel dentro de la comunidad, papel que tiene la obligación de cumplir, todo lo demás es inútil y ridículo. El disfraz no sirve para ocultar la verdadera identidad tal y como sucede en *El Burro vestido de León* (61) y *El Lobo y el Carnero* (51). En ambas, el burro y el carnero, respectivamente, pretenden pasar por animales fieros gracias a un disfraz, pero fracasan.

8. *Emile*, II (Cito por García Gual, Introducción a las *Fábulas de Esopo*, Madrid, Gredos, 1978).

9. Félix Latassa, *Biblioteca de escritores aragoneses*, Zaragoza, 1796 (Cito por Eloy Fernández Clemente, *La Ilustración aragonesa, (una obsesión paradójica)*, Zaragoza, Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1973).

LAS FABULAS DEL DIARIO DE ZARAGOZA

Otras veces las aspiraciones no necesitan de disfraz para manifestarse, como en el caso de *El Asno y la Perrilla* (58), «*Un borrico cansado cierto día...*» (59) y *El Cuervo y el Aguila* (55). En esta última, el cuervo quiere imitar al águila, pero lo único que consigue es ser atrapado y puesto en ridículo.

Obsérvese cómo en todos los casos los animales que pretenden el ascenso social son el burro, el carnero y el cuervo, animales caracterizados por su necedad y vanidad, que en modo alguno merecen ocupar puestos distintos a los que ocupan.

Otro aspecto social que recoge nuestro corpus es la relación entre amos y criados. En general se critica a los malos amos que explotan a sus criados (aquí animales) y los alimentan mal:

«Nunca estarán bien servidos
los que tengan sus Criados
mal vestidos, mal tratados,
mal pagados, mal comidos.»

(*Lucas y su galgo*, 35, v. 9-12)

Por otra parte, los amos demasiado avaros pueden dar lugar a criados poco fieles:

«Travieso es el sirviente
es pícaro y taimado,
infiel, no agradecido
y en el robar ya diestro demasiado»

(*Los avaros curiosos*, 46, v. 45-48)

El último bloque de este grupo expone la crítica hacia quienes incumplen los compromisos contraídos. El compromiso puede ser simplemente un contrato comercial, así en «*Un Mono truhán modista de gran fama*» (68), donde el Mono engaña a los demás monos prometiéndoles ropas a la última que terminan siendo groseros sayales. Pero también puede traicionarse la amistad como en *La Raposa y el Lobo* (41) donde el segundo abandona a la primera tan pronto como ésta pierde su influencia.

El pacto puede también establecerse con uno mismo, con lo que su transgresión se hace más imperdonable. Este es el caso de la zorrilla inconstante que, viéndose atrapada, promete no volver a cazar gallos, pero que tan pronto se ve libre vuelve a las andadas («*Ya no quiero más gallos*», 71).

De pacto establecido con la sociedad puede considerarse el trabajo; por eso no querer trabajar o robar para vivir supone una traición a ese pacto. Ejemplo del primer caso es *El Buey y el Novillo* (10), donde el buey advierte su destino al novillo, que se chancea de él. En *La Abeja y la Hormiga* (54), la hormiga se vanagloria de vivir del robo mientras la abeja tiene que trabajar, pero, como contrapartida, la primera vive en continuo sobresalto.

Aquellos que cumplen mal su trabajo están también en este grupo, es el caso del médico de *El Médico y la Mona* (16). Esta crítica a la profesión médica (que de hecho forma parte de la corriente literaria tradicional contra este estamento) produce ciertos resquemores entre los lectores. Uno de ellos escribe:

«...en primer lugar es indecente por el aire no ya jocoso, sino vulgar, y truhanesco, con que satiriza a toda una Profesión digna del aprecio de todos los hombres sensatos, y que conocen los importantes beneficios que dispensa o puede dispensar a la humanidad»

(A.F., 15-III-1797, pág. 210)

ISABEL ABANTO ALDA

Por último, el pacto puede extenderse incluso a la religión: la cigüeña vive en paz porque cumple con sus tributos a Dios (*De la Cigüeña*, 40).

Otras fábulas presentan de forma más o menos velada un sentimiento rebelde (revolucionario incluso en algunos casos) frente al orden establecido. En ellas aparece la figura del rey desprestigiada. Piénsese que ya no existe el «cordón sanitario» creado por Floridablanca para evitar la propagación de las ideas revolucionarias francesas. Tuñón de Lara¹⁰ considera que son precisamente estos años, en los que la Revolución va en declive en Francia, los de penetración más significativa en España. A esto se añade la protesta popular contra Godoy, a la sazón en el poder desde 1792.

Así, por ejemplo, actitud revolucionaria se percibe en la fábula *El León y la Oveja* (6), donde se presenta a un rey injusto que no escucha las quejas legítimas de un vasallo que le pide protección. La crítica es tanto más curiosa cuanto que se ha producido un cambio respecto a la fuente original, *El Libro de los Gatos*¹¹, donde la oveja no sólo es escuchada por el soberano sino que además los traidores son condenados. Frente a esto, tenemos la actitud del león de nuestra fábula:

«Y a todo cuanto exponía
sólo el León respondía
con el semblante muy fiero
yo lo mando y yo lo quiero.»

(v. 11-14)

Pero si la oveja acata resignada al rey cruel e injusto, no ocurre lo mismo con la raposa de *El Aguila y la Raposa* (56), quien se venga del poderoso incendiando su nido. De nuevo se ha producido una modificación significativa con respecto a la fuente¹², donde la divinidad castiga a la cruel águila. Este cambio provoca polémica dentro del propio *Diario*, entre los que reprochan la moral expuesta en la fábula y los que la comparten.

El poder tiránico del águila queda expuesto en los siguientes versos:

«Más el Aguila viéndose Señora
desprecia con rigor a la que llora:
como era su mercé tan soberana
no se dignó a escuchar a una villana»

(v. 7-11)

Significativa es también la moraleja que se desprende al final:

«Tenga temor el grande a los pequeños
porque si se vengaren serán Dueños.»

(v. 25-26)

En esta línea se encuentra *El Concejo de los Brutos* (28), aunque es menos cruel y más irónica. Se trata en esta ocasión de convencer al pueblo para que cambien su forma tradicional de vestir por otra nueva:

10. *Historia de España*, T. 7, Barcelona, Ed. Labor, 1982.

11. *El Libro de los Gatos*, Ex. XX, «Las Ovejas con el Lobo», Ed. B. Darbord, París, Publication du Séminaire d'études médiévales hispaniques de l'université de Paris, XIII, 1984, pág. 82.

12. Esopo, *El Aguila y la Zorra, Fábulas de Esopo. Vida de Esopo. Fábulas de Babrio*, Ed. Bádenas de la Peña y López Facal, Madrid, Gredos, 1978.

LAS FABULAS DEL DIARIO DE ZARAGOZA

«El asunto que entonces
apurar importaba,
era si convenía
olvidar de vestir la antigua usanza.»

(v. 9-12)

Como los brutos no están de acuerdo, el mono y el león idean en secreto que el mono vaya a Francia a «buscar modas». Pero cuando el mono se presenta de nuevo, hecho un «currutaco», los brutos estallan en risotadas y burlas:

«Y es tal la gritería
que así el concejo acaba:
pero se oyó bien claro
que allí el Mono jamás tuviera entrada»

(v. 77-80)

El león, por su plan conjunto con el mono, aparece ridiculizado y desobedecido por sus súbditos.

Naturalmente también hay que tener en cuenta la crítica a la moda francesa, que complicaba la indumentaria de los afeminados petimetres, personificados aquí por el mono:

«Hay plumaje, y con nombre
de suplicio Corbata,
casada hay de Alza-cola
hay Citoyen y sudadera Bata:
sombrero hay de Servicio,
y de cien nudos Caña,
de eslabón hay Cadenas,
y recientes Patillas preparadas.»

(v. 53-60)

La otra cara de la moneda aparece en *Las Comadreja* (2), donde se propugna la reforma siempre que sea para mejorar:

«Mas si el error se respeta
por ser viejo y tener roña
la verdad nunca la ofusca
la sindéresis poltrona,
y para mí será digno
de muy superiores honras
el que sabe presentarla
y el antiguo error destrona»

(v. 49-56)

El Lobo, el Oso, la Zorra y el Perro (9) presenta otro tema: el de las ligas y alianzas:

«Si hay Fabio quien te diga
que si quieres entrar en una liga
no entres ni por asomo,
sin saber contra quién, con quién y cómo»

(v. 62-65)

ISABEL ABANTO ALDA

Presenta la fábula en cuestión una liga para cazar que termina de forma desastrosa y de la que (¿Cómo no?) sólo la zorra, que es quien ha urdido el plan, sale beneficiada. El texto puede ponerse en relación con las ligas y pactos en los que se veía envuelta entonces España y de los que salió más perjudicada que otra cosa. Así, en 1795 Godoy firma la Paz de Basilea, que pone fin a la guerra con Francia, pero que es el origen de la enemistad con Inglaterra, que supondría el fin del imperio americano. Por otro lado, en 1796 se firma el lamentable tratado de San Ildefonso también con Francia. Los desastres militares (la guerra contra Inglaterra estalla en 1796) y diplomáticos se suceden en estos años hasta que Godoy es destituido en marzo de 1798.

Pero no todas las fábulas parecen criticar la situación por la que atraviesa el país. *Del Tigre y el Oso* (27), lejos de ser revolucionaria o crítica, presenta una situación conservadora. El tigre y el oso pretenden traicionar a su rey, el león, pero el águila, que los oye, avisa al soberano, quien mata a los traidores en secreto. La moraleja no puede estar más acorde con el sistema:

«Quien así contra su Rey
tales traiciones intenta
es justo que mal acabe,
y antes de pensarlo muera.»

(v. 37-40)

Por último incluiremos también aquí *La Serpiente y el Pajarillo* (32), donde se advierte a los que están arriba que pueden bajar estrepitosamente en cualquier momento:

«que aunque llegues a tener
el más alto poderío
puedes llegar a morir
en un infame suplicio»

(v. 3-42)

Recogemos, por último, aquellas fábulas más genuinamente esópicas y universales, son las dedicadas a condenar los defectos humanos. La gama es muy amplia:

- la ira en *El Tigre y el Mico* (31) y *La Abeja y la Mosca* (12).
- la vanidad en *El Cuervo y la Raposa* (63) y *La Perdiz* (53) y *El Mono y el Raposo* (13).
- las bajas pasiones como la gula en *Fábula de la Mosca* (15); *El Cuervo y la Serpiente* (47) y *El Ratón y el Gato* (34).
- el juicio temerario o el prejuicio en *El Hombre y el Gato* (50).
- la necedad en *El Cuerdo delante del Necio* (19) y *El Perro del Hortelano* (33).
- la fantasía exaltada en *La Fuerza del Capricho* (39).
- la indeterminación en *El Cazador poco determinado* (17).
- la inconstancia en *La Tortuga y la Liebre* (42).
- la imprudencia en *Los Perros navarros y aragoneses* (62); *Los Pastores y los Lobos* (3); *El Lobo y el Cordero* (45); *Los dos Conejos* (48); *Las Zorras y Marta* (25); *Los Zorros incautos* (7) y *El Buey y la Rana* (57).
- el egoísmo en *La incauta Cervatilla* (37).

LAS FÁBULAS DEL DIARIO DE ZARAGOZA

– la desobediencia a las leyes naturales en *El Lobo escrupuloso* (52).

Finalmente ofrecemos el siguiente esquema, en el que se reflejan los temas y el número de fábulas que tratan cada uno de ellos:

GRUPOS TEMATICOS	NUMERO DE FABULAS
Defectos del carácter	23
Crítica social y política	21
Temas literarios	21
Los jóvenes y la educación	6

II. TRES REPRESENTANTES DE UNA EPOCA: EL ZORRO, EL JUMENTO Y LA MONA

La gran mayoría de los personajes fabulísticos son animales. Existe en ellos cierta referencia a la naturaleza, pero también un grado de convención cultural muy importante. Esta convención varía de acuerdo a las diferentes culturas; García Gual¹³ señala, por ejemplo, cómo en Africa Occidental, la liebre o la araña ocupan un puesto semejante al del zorro en las fábulas esópicas de origen clásico, al chacal indio o, incluso, al coyote del «folktale» americano.

Nuestras fábulas siguen el modelo esópico. A diferencia de otras colecciones como las de Iriarte o Samaniego, no existen en nuestro corpus fábulas dedicadas a elementos inanimados (piedras, flores, etc.).

Resultaría demasiado prolijo analizar el comportamiento de cada uno de los animales y humanos que aparecen en estas fábulas. Por eso, hemos elegido para su estudio sólo tres de ellos: el zorro, el jumento y la mona. Estos tres animales son los que consideramos como «representantes de una época» según el título que encabeza este apartado. Son además los más repetidos en el corpus y están dotados de muchos matices de que carecen los otros.

La zorra tradicionalmente personifica la astucia. Es una hábil psicóloga que se aprovecha de los defectos ajenos y sabe adular cuando es preciso. Este aspecto, típicamente esópico, se encuentra en las fábulas 37 y 63. Pero no siempre se presenta triunfante. En la 56 se ve humillada y obligada a rogar; más tarde es vengativa, pero no astuta:

«Piensa vengarse de la Poderosa
lleva bastante Paja, busca fuego,
y todo junto lo coloca luego,
debajito del árbol, donde vido
con sus hijos al Aguila en su nido.»

(v. 12-16)

En *La Raposa y el Lobo* (41) es engañada por el lobo, que la abandona cuando ya no es útil. Otras veces puede llegar a ser prisionera de sus propios ardidés como en *Los Zorros incautos* (7); *Las Zorras y Marta* (25) y «*Ya no quiero más gallos...*» (71).

13. Carlos García Gual, Introd. a las *Fábulas de Esopo*, Madrid, Gredos, 1978.

ISABEL ABANTO ALDA

Pero hay un aspecto nuevo, cuando la zorra asume el papel crítico del sabio. Entonces se enfrenta al mono o al burro, a los que derrota con facilidad. En estos casos, la zorra ocupa el lugar del ilustrado sensato opuesto al petimetre o al pedante que, como veremos, son interpretados por el burro y el mono. Con estas características se nos presenta en *La Zorra y el Burro* (43); *El Ruiseñor, la Zorra y el Jumento* (30); *La Zorra y el Burro* (22) y *Del Mono y el Raposo* (13). En todas ellas la zorra deja en ridículo a ambos animales.

En *La Zorra y el Burro* (43), el burro no encuentra valor al trabajo de la abeja, a lo que la zorra contesta:

«...¿tan fácil lo hace?
haga Vd. otro tanto si le place».

(v. 28-29)

En la 22, el burro, que ha criticado un discurso del elefante, recibe esta respuesta de la zorra:

«majadero Burro
tenga usted entendido
que cuantos discursos
de elefante han visto
la luz de este mundo
en nada a tocarlos
se atrevió ninguno,
antes de los sabios
merecen el gusto,
critique Usted en forma
que ese modo chulo
de crisis no es propio
de sabio ninguno.»

(v. 38-51)

Como personaje juicioso, es respetada hasta el punto de ser elegida juez en la carrera de *La Tortuga y la Liebre* (42).

Por lo que respecta al burro, tiene también muchos matices, aunque siempre prevalece la idea de su necedad. Se presenta como animal destinado a la carga en *El Burro y el Arriero* (60) y en «*Un Borrico cansado cierto día...*» (59).

Pero aquí nos interesa sobre todo su faceta de «erudito a la violeta», tal y como aparece en *El Asno vagamundo y escritor* (11) y en *El Asno predicador* (26). A esta última pertenecen los versos:

«Predicaba con tanto entendimiento,
cual podía esperarse de un jumento»

(v. 3-4)

Quiere pasar por lo que no es y competir con el ruiseñor como maestro de canto en *Fábula del León, la Mona, el Burro y el Ruiseñor* (67), donde además aparece junto a la mona, que es quien elige al burro para enseñar canto a sus hijos.

Cuando funciona como oponente de la zorra se comporta como un crítico ignorante y presuntuoso. Así en *La Zorra y el Burro* (43); *La Zorra y el Burro* (22) y *El Ruiseñor, la Zorra y el Jumento* (30). Su actitud queda bien reflejada en estos versos:

LAS FABULAS DEL DIARIO DE ZARAGOZA

«Pues arqueó las cejas
soltó un riso chusco
retorció la boca
y a esto se redujo»

(*La Zorra y el Burro*, 22, v. 33-37)

El burro es, pues, el necio, pedante y falso erudito.

Ocupémonos, por último, del mono. El mono se caracteriza por sus disimuladas y ridículas pretensiones. Adulador, bufón y petulante, no está exento de cierta malignidad (como en el caso de *El Médico y la Mona*, 16).

Sólo una vez se presenta cuerdo y sensato, en *El Tigre y el Mico* (31), donde explica al tigre la razón por la que todos los animales le tienen miedo. Es necio e ignorante en sus críticas (como el burro) en *Los Monos y el Elefante* (49). Pero también se presenta como mal escritor o mal artista, que sin embargo es petulante de ahí su ridiculez:

«Que escribió un Mono copias algo añejas
y haciendo en ellas muy de Personaje
(que también escriben, y trasladan Bestias)
avisa al Pueblo y a la Mona gente»

(*El Mono erudito y la esquina*, 4, v. 6-9)

«Una estatua quiso hacer
de cierta ilustre mujer,
y tuvo tal discreción
en la exacta imitación
que a pesar de su gran tino
le salió un monstruo marino».

(*El Mono escrupuloso*, 1, v. 53-58)

Es personaje amigo de disfraces y modas («*Un Mono truhán modista de gran fama* (68) y encarna al petimetre en *El Concejo de los Brutos* (28). Juguetón, alocado (*El Zapatero y la Mona*, 20) e irreflexivo (*Fábula de los Monos*, 65 y *El Mono*, 8).

Como madre, la mona tampoco resulta bien parada: es superficial y «à la mode» en *Fábula del León, la Mona, el Burro y el Ruiseñor* (67); frívola y caprichosa hasta la crueldad en *La Mona y sus dos hijos* (5).

Si la zorra es el ilustrado y el burro el pedante, el mono es el currutaco. En este caso, además, la fábula se acerca más a la realidad. Así Carmen Martín Gaité¹⁴ explica que los petimetres eran comparados con los monos por su actitud vanidosa. Cita también un texto de Zamacola¹⁵ que es harto significativo:

«Los currutacos, pirracas y madamitas de nuevo cuño... son semejantes a los monos y micos en un todo... Se miran a sí mismos, sin que tengan otros estímulos de la sensualidad y se recrean de verse a un espejo o el agua de la cofayna (SIC) en la que se lavan.»

En resumen, estos tres personajes representan tipos reales de la época. La fábula sirve así para caracterizarlos mejor y más plásticamente.

14. *Usos amorosos del dieciocho en España*, Madrid, Ed. Siglo XXI, 172, pág. 24.

15. Zamacola, *Elementos de la ciencia contradanzaria para que los currutacos, pirracas y madamitas de nuevo cuño puedan aprender por principios a bailar las contradanzas por sí solos o con sillas de su casa*, Madrid, Imp. Fermín Villalpando, 1796 (Cito por Martín Gaité, *Op. Cit.*, pág. 24).

III. ORIGINALIDAD DE LOS TEXTOS: RASTREO DE FUENTES

A propósito de la originalidad de los textos fabulísticos, Hartzzenbusch escribía:

«No doy a luz una obra compuesta de pensamientos míos; doy en ella pensamientos de otros en nueva forma: cogí la tela y pongo el cosido, como aquel joven de Calderón...

«Remendaba con sigilo
sus calzones un mancebo.
Yo, que le acechaba, vilo,
y pregunté: «¿Qué hay de nuevo?»
y el respondió: «Sólo el hilo»¹⁶

Si aplicamos el texto anterior a nuestras fábulas, podemos concluir también que en realidad poco o nada es nuevo, quizá sólo el «cosido», como dice Hartzzenbusch. Por esta razón, el rastreo de fuentes es muy complejo; en algunos casos se dan interferencias y contaminaciones que dificultan mucho la tarea. Con la idea de esquematizar lo más posible, hemos distinguido entre fuentes remotas y fuentes próximas. Existen, además, algunas fábulas de autor conocido y dos, al menos, que fueron publicadas con anterioridad en otros periódicos¹⁷. En resumen, los textos ofrecen el siguiente esquema, por lo que a las fuentes se refiere:

FABULAS DE AUTOR CONOCIDO:	núm. de fábulas
Fénélon	2
Samaniego	2
Aviano	1
Aparecidas en otros periódicos	2

FABULAS ADAPTADAS DE OTROS AUTORES:	
Esopo	8
Fedro	1
Aviano	1

FUENTES REMOTAS	
Esopo	9
Samaniego	6
La Fontaine	2
Otras influencias	4

Sin determinar fuente concreta	33
---	-----------

16. Hartzzenbusch, Prólogo a las *Fábulas*, Clás. Castellanos, Madrid, Espasa-Calpe, 1973, pág. 6.

17. Aguilar Piñal en su *índice de poesías publicadas en la prensa del siglo XVIII* (Cuadernos Bibliográficos, XLIII, Madrid, C.S.I.C., 1981) recoge dos fábulas que debieron ser copiadas posteriormente por el *Diario de Zaragoza*, dichas fábulas son:

« *El Buey y la Rana* (57), aparecida en el *Diario Curioso de Madrid* (28-IV-1796, T. XXXVIII, pág. 485) firmada con una S. que según Aguilar Piñal corresponde a Salas. El texto en cuestión se publica en el *Diario de Zaragoza* el 28 de enero de 1797.

« *La Fábula de la Mosca* (27) aparecida en el *Correo Literario de Murcia* (13-VI-1795, T. IX, pág. 291), firmada por B. En el *Diario de Zaragoza* se recoge firmada por M.S.Y.R. el 28 de abril de 1797.

LAS FABULAS DEL DIARIO DE ZARAGOZA

IV. ACERCA DE LA METRICA

El corpus de fábulas estudiado se caracteriza por su sencillez métrica. En general predominan los pareados y los romances. A continuación pasamos a exponer la situación en un cuadro:

PAREADOS	
versos (núm. de sílabas)	núm. de fáb.
ENDECASILABOS	23
ENDEC., DODEC. Y DECASILABOS	1
HEPTASILABOS Y ENDECASILABOS	8
OCTOSILABOS	1
ROMANCE	
versos (núm. de sílabas)	núm. de fáb.
ENDECASILABOS	1
OCTOSILABOS	12
HEPTASILABOS	5
HEPTASILBAOS Y ENDEC.	3
HEXASILABOS	2
PENTASILABOS	1
OTRAS ESTROFAS	
versos (núm. de sílabas)	núm. de fáb.
ALEJANDRINOS (SONETOS)	1
ENDEC. Y HEPTASILABOS (SILVA)	6
ENDEC. Y HEPTASILABOS (ESTANCIA)	1
ENDECASILABOS (OCTAVA REAL)	1
OCTOSILABOS	4
TOTAL....	
14	

Para terminar, y sólo con carácter especulativo, hemos intentado localizar algunos de los posibles autores de las fábulas. En primer lugar, la tarea es difícil puesto que el *Diario de Zaragoza* se concibe desde sus comienzos como una obra colectiva¹⁸. A pesar de eso podemos citar como posibles autores a D. Judas Tadeo Lasarte y Minguillón (1733-1808), que responde al Minguillón que firma la fábula 43, *La Zorra y el Burro*. De otro lado, la persona que firma como M.M. (en las fábulas 17 y 21) pudiera ser el propio Megino y Metauten¹⁹, editor del *Diario*... y no nos aventuramos a dar más nombres.

18. Se llegan a habilitar incluso buzones en la plaza de San Felipe y en la imprenta donde se editaba, la de Medardo Heras, con el objeto de que el público depositara allí sus escritos.

19. A este respecto conviene señalar que hemos encontrado otro M.M. en una fábula del *Semanario de Zaragoza*, aparecida el 20 de mayo de 1799.

ISABEL ABANTO ALDA

El somero estudio que hemos realizado ha pretendido poner de relieve dos de las finalidades esenciales de este grupo de fábulas: enseñar y criticar. Quizá a primera vista pudiera resultar paradójico que el siglo racional y urbano por excelencia, el XVIII, se interesara tanto por las fábulas de animales. La contradicción sólo es aparente, si se tiene en cuenta la doble finalidad que estos textos tienen: el interés por la educación moral y la crítica, que, por este medio, puede llevarse a límites difíciles de alcanzar en otros géneros.

Probablemente todas ellas no son textos originales en sentido estricto, pero son desde luego portadoras de las inquietudes ilustradas. El estudio de materiales como éstos, todavía inéditos en su mayoría, puede poner en el lugar que se merece a la Ilustración aragonesa, para muchos la edad de oro de la cultura en Aragón.

APENDICE

Fábulas del Diario de Zaragoza (1797-1798)

*INDICE DE PRIMEROS VERSOS*²⁰

«A diez millas de Tetuán...» *El Mono escrupuloso* (1) Por Juan Adam Todesma (D.Z., 21-V-1797, T.I., pág. 478).

«Ahora sí que tengo humor...», *Las Comadreas* (2) Por El Licenciado Retazo (D.Z., 21-III-1798, T.I., pág. 357).

«Allá en tiempos pasados...», *Los Pastores y los Lobos* (3) Por A.G.U. (D.Z., 27-VI-1797, T. I, pág. 627).

«Allá hacia los tiempos de Maricastaña...», *El Mono erudito y la Esquina* (4) Por El Licenciado Retazo (D.Z., 11-I-1798, T. I, pág. 43).

«Andaba con dos monos...», *La Mona y sus dos Hijos* (5) Por E.G. (D.Z., 28-IV-1798, T. I, pág. 479).

«Ante el gran Rey de las fieras...», *El León y la Oveja* (6) Por A.S. (D.Z., 7-VIII-1797, T. II, pág. 790).

«A un colmenar cuatro zorros...», *Los Zorros incautos* (7) Sin firmar. (D.Z., 4-II-1797, T. I, pág. 54).

«A un frondoso nogal lleno de nueces...», *El Mono* (8) Por Elisio. (D.Z. 21-IV-1797. T. I, pág. 359).

«A un Lobo hambriento, fatigado y viejo...», *El Lobo, el Oso, la Zorra y el Perro* (9) Por Capistrano Cerverdes y Mena (D.Z., 13-III-1797, T. I, pág. 203).

«Burlábase sin tasa y sin concierto...», *El Buey y el Novillo* (10) Por F.C. (D.Z., 2-XI-1797, T. II, pág. 1.138).

«Cansado, hambriento, triste y miserable...», *El Asno Vagamundo y Escritor* (11) Por A.G.V. (D.Z., 14-XI-1797, T. II, pág. 1.186).

20. Pongo entre paréntesis el número con el que aparecen a lo largo del artículo.

LAS FABULAS DEL DIARIO DE ZARAGOZA

«Cierta Abeja, a una Mosca vio que estaba...», *La Abeja y la Mosca* (12) Por E.G. (D.Z., 30-VI-1798, T. I, pág. 721).

«Cierto mono andariego y orgulloso...», *Del Mono y el Raposo* (13) Por E.G. (D.Z., 9-III-1798, T. I, pág. 270).

«Como en las crudas noches del Enero...», *El Lobo enamorado* (14) Por F.R.V. (D.Z., 20-XII-1797, T. I, pág. 1.330).

«Con inútiles voces, e inauditas...», *Fábula de la Mosca* (15) Por M.S.Y.R. (D.Z., 18-IV-1797, T. I, pág. 347).

«Cuéntase de una Mona solapada...», *El Médico y la Mona* (16) Por N (D.Z., 10-III-1797, T. I, pág. 191).

«De caza sale...», *El Cazador poco determinado* (17) Por M.M. (D.Z., 31-VIII-1797, T. II, pág. 886).

«De grana con un trocito...», *Décima o Fábula Decimal* (18) Por el Licenciado Retazo. (D.Z., 25-I-1798, T. I, pág. 99).

«De jóvenes de ambos sexos...», *El cuerdo delante del Necio* (19) Por J (D.Z., 18-III-1797, T. I, pág. 222).

«De obra Segunda un Zapatero había...», *El Zapatero y la Mona* (20) Por Blas de Santas Llaves y Cisei (D.Z., 9-VIII-1797, T. II, pág. 114).

«De parto un Monte en cierto tiempo estaba...», *Parturient Montes, nascetur ridiculus mus* (21) Por M.M. (D.Z., 9-VIII-1797, T. II, pág. 797).

«Después que tuvieron...», *La Zorra y el Burro* (22) Por Peregil (D.Z., 14-V-1797, T. I, pág. 450).

«De una jaula dorada...», *El Gorrión y el Canario* (23) Sin firma. (D.Z., 1-II-1797, T. I, pág. 42).

«Dos Payos de un Lugar aquí vecino...», *La disputa de los Payos* (24) Por J.A. (D.Z., 30-III-1797, T. I, pág. 270).

«Dos Zorruelas que estaban muy cebadas...», *Las Zorras y Marta* (25) Por El Forastero S.T. (D.Z., 22-III-1797, T. I, pág. 239).

«El Tigre, el Oso, el Lobo y el Cochino...», *El Asno Predicador* (26) Por U.S.L. (D.Z., 17-XI-1797, T. I, pág. 107).

«En el más fragoso monte...», *Del Tigre y el Oso* (27) Por N. (D.Z., 24-II-1797, T. I, pág. 134).

«En esta ciudad misma...», *El Concejo de los Brutos* (28) Sin firma (D.Z., 23-II-1797, T. I, pág. 129).

«En su triste recinto retirado...», Sin título (29) Por D. (D.Z., 26-I-1798, T. I, pág. 103).

«Entre las ramas de un álamo frondoso...», *El Ruiseñor, la Zorra y el Jumento* (30) Por El Forastero F.e.C.s. (D.Z. 2-IX-1797, T. II, pág. 894).

«En una selva umbría...», *El Tigre y el Mico* (31) Por K. (D.Z., 22-II-1797, T. I, pág. 125).

ISABEL ABANTO ALDA

«En un prado muy espeso...», *La Serpiente y el Pajarillo* (32), Por N. (D.Z., 22-II-1797, T. I, pág. 127).

«Erase un Hortelano que tenía...», *El Perro del Hortelano* (33), Por J.A. (D.Z., 23-III-1797, T. I, pág. 242).

«Estaba un Ratón con hambre...», *El Ratón y el Gato*, (34) Por D. Antonio Siempre el mismo, (D.Z., 17-II-1797, T. I, pág. 106).

«Este Galgo tan célebre y tan famoso...», *Lucas y su Galgo (Fábula dialogada)* (35) Por P.L.B. (D.Z., 13-II-1797, T. I, pág. 89).

«Fue el concejo convocado...», Sin título, (36) Por Blas de Santas Llaves y Cisemi (SIC) (D.Z., 25-V-1798, T. I, pág. 588).

«Habiendo apresurado unidos...», *La incauta Cervatilla* (37) Por Y.L.D. (D.Z., 11-III-1797, T. I, pág. 195).

«Iba un ladrón a la horca caminando...», *El Ladrón sentenciado a pena capital* (38) Por Blas de las Santas Llaves y Cisei (D.Z., 26-III-1798, T. I, pág. 337).

«Juntáronse unas personas...», *La Fuerza del capricho* (39) Por J (D.Z., 18-III-1797, T. I, pág. 135).

«La Cigüeña cuidadosa...», *De La Cigüeña* (40) Por N. (D.Z., 24-II-1797, T. I, pág. 135).

«La Raposa astuta...» *La Raposa y el Lobo* (41) por Blas de Santas Llaves y Cisei (D.Z., 16-XI-1797, T. II, pág. 1.193).

«La Tortuga y la Liebre...» *La Tortuga y la Liebre* (42) Por Blas de Santas Llaves y Cisei (D.Z., 6-II-1798, T. I, pág. 146).

«Mandó el León que Cortes se juntasen...», *La Zorra y el Burro* (43) Por Minguillón (D.Z., 26-IV-1797, T. I, pág. 377).

«Micifuf, que a mi juicio leer sabía...», *El Gato erudito* (44) Por R.G.S. (D.Z., 28-II-1797, T. I, pág. 150).

«Muy seguro se hallaba y olvidado...», *El Lobo y el Cordero* (45) Por Jenelón (SIC) (D.Z., 8-V-1798, T. I, pág. 519).

«No lejos de mí viven...», *Los Avaros curiosos* (46) Por J.A. (D.Z., 7-III-1797, T. I, pág. 178).

«Pilló el Cuervo dormida a la Serpiente...», *El Cuervo y la Serpiente* (47) Sin firma (D.Z., 19-VIII-1797, T. II, pág. 837).

«Por las faldas fragosas y emboscadas...», *Los dos conejos* (48) Por El Y.C. (D.Z., 2-X-1797, T. II, pág. 1.014).

«Por vida de quien soy y capote...», *Los Monos y el Elefante* (49) Por el Licenciado Retazo (D.Z., 14-II-1798, T. I, pág. 178).

«Salime de mi casa...», *El Hombre y el Gato* (50) Por M.C.T. (D.Z. 13-II-1797, T. I, pág. 90).

«Se quejaba un Pastor amargamente...», *El Lobo y el Carnero* (51) Por S. (D.Z., 12-VIII-1797, T. II, pág. 810).

«Su infausta suerte y su cruel destino...», *El Lobo escrupuloso* (52) Por D. (D.Z., 18-I-1798, T. I, pág. 70).

LAS FABULAS DEL DIARIO DE ZARAGOZA

- «Su rápido vuelo airado...», *La Perdiz* (53) Por D.E. (D.Z., 1-II-1798, T. I, pág. 126).
- «Una Abeja que aplicada...», *La Abeja y la Hormiga* (54) Por N... (D.Z., 9-III-1797, T. I, pág. 186).
- «Un Aguila en robar acostumbrada...», *El Cuervo y el Aguila* (55) Por S. (D.Z., 1-VII-1797, T. II, pág. 186).
- «Un Aguila pensando que no habría...», *El Aguila y la Raposa* (56) Sin Firma (D.Z., 20-VII-1797, T. II, pág. 717).
- «Una Rana sosegada...», *El Buey y la Rana* (57) Por P.S.T. (D.Z., 28-I-1797, T. I, pág. 26).
- «Un Asno con envidia reparaba...», *El Asno y la Perrilla* (58) Por S. (D.Z., 20-VII-1797, T. II, pág. 718).
- «Un Borrico cansado cierto día...», Sin título (59) Por E.D. (D.Z., 8-I-1798, pág. 30).
- «Un Borrico que lo era de un Arriero...», *El Burro y el Arriero* (60) Por M.T.C. (D.Z., 1-IV-1797, T. I, pág. 279).
- «Un Burro que servía a un Arriero...» *El Burro vestido de león* (61) Por S. (D.Z., 5-VII-1797, T. II, pág. 657).
- «Un caso las historias resonaron...», *Los Perros Navarros y Aragoneses* (62) Por El Hidalguete A.M., (D.Z., 16-VIII-1797, T. II, pág. 826).
- «Un Cuervo muy alegre se sentía...», *El Cuervo y la Raposa* (63) Por S. (D.Z., 1-VIII-1797, T. II, pág. 765).
- «Un Cuervo presumido...», *El Cuervo presumido* (64) Por A.G.V. (D.Z., 2-V-1797, T. I, pág. 403).
- «Un Gran Señor mantenía...», *Fábula de los Monos* (65) Por J.E. (D.Z., 27-II-1797, T. I, pág. 146).
- «Un escolar de un Convento...», *Contrafábula* (66) Por El Licenciado Retruécano (D.Z., 16-I-1798, pág. 62).
- «Un León hallar quería Maestro...», *Fábula del León, la Mona, el Burro y el Ruiseñor* (67), Sin firma (D.Z., 16-VI-1797, T. I, pág. 573).
- «Un Mono truhán modista de gran fama...», Sin título (68) Por Capistrano Celverdes y Mena (D.Z., 30-VIII-1797, T. II, pág. 882).
- «Un Perro se clavó por un fracaso...», *El Perro y la Cigüeña* (69) Por E.Q.T.L.P. (D.Z., 19-II-1797, T. I, pág. 115).
- «Un Ratón muy rapante...», *El Ratón y su hijo* (70) Por El Geógrafo (D.Z., 3-XI-1797, T. II, pág. 1.143).
- «Ya no quiero más gallos...», Sin título (71), Sin firma (D.Z., 13-IX-1797, T. II, pág. 938).